

Fiesta contra el Racismo

La crisis económica está provocando una fuerte ansiedad a un amplio sector de la población, y es en estos momentos en que hay que estar especialmente alerta por la posibilidad de que surjan brotes xenófobos o racistas en nuestras sociedades. Los momentos de carencias económicas y recortes de prestaciones se suelen convertir en caldo de cultivo para movimientos extremistas, que culpabilizan a un sector o grupo social de todos los problemas existentes. En efecto, en los últimos años estamos presenciando, tanto en distintos países europeos como en algunas comunidades autónomas españolas, una escalada de voces que, incluso desde las esferas de poder, criminalizan a la población inmigrante y transmiten la idea de que es necesario “defenderse” de personas llegadas de otros puntos del planeta, porque están provocando una fractura social.

Así, se van extendiendo una serie de prejuicios sobre los inmigrantes, que los exponen como una avalancha desordenada de personas que llegan masivamente, que no tienen intención de integrarse en nuestra sociedad y que van a acabar con el Estado de Bienestar. No se asume que la entrada o permanencia ilegal en Europa es consecuencia de leyes de extranjería restrictivas, por culpa de las cuales las personas inmigrantes se ven sometidas a situaciones de angustia y desigualdad, ni se toma en cuenta que la integración en un proceso de ida y vuelta, ya que todos –inmigrantes y autóctonos– tenemos que adaptarnos a un nuevo paisaje social, más complejo y diverso, y construir conjuntamente la sociedad plural en la que queremos vivir. Además, es necesario recordar que la crisis económica no ha sido provocada por las personas que, durante años, han ocupado los puestos de trabajo más precarios y han contribuido al crecimiento económico del país, sino por un sistema económico que ha acentuado

las desigualdades y que pretende mantenerse a costa del sacrificio de los sectores más vulnerables. El racismo no se manifiesta solamente como un rechazo violento, sino a que menudo toma una forma mucho más sutil en la vida cotidiana, discriminando a las personas extranjeras en el acceso a un trabajo o a una vivienda, bajo el lema de “primero los de aquí”.

Con demasiada frecuencia se ha valorado la presencia de la población inmigrante en términos económicos, argumentando que ocupan empleos rechazados por los españoles y que con sus cotizaciones va a ser posible pagar las pensiones de nuestros mayores, sin tomar en cuenta que no son solo “mano de obra barata”, sino hombres y mujeres con proyectos migratorios sólidos, que echan raíces en nuestro país, crean familias y contribuyen a diversificar nuestro entorno. Valorar a estas personas en su integridad y no solo por su aporte en el ámbito económico es imprescindible para que puedan convertirse en ciudadanos de pleno derecho; en caso contrario se asienta la idea de que en tiempos de precariedad “sobran” y que deben regresar a sus países de origen.

Lo que verdaderamente nos empobrece es el rechazo de esta diversidad. Por ello, ahora más que nunca, debemos implicarnos y luchar conjuntamente contra el racismo.

Como cada año, desde Granada Acoge, junto con otras asociaciones, y también en solitario, ha conmemorado este día, y ha dado a conocer las dificultades de la población inmigrante en nuestro país, sobre todo con la reforma que pretende poner en marcha el actual gobierno, y criminalizar a quien ayude de alguna forma a las personas inmigrantes en situación irregular. Así, se intenta marginar más a la población que simplemente tiene una situación administrativa irregular, y que en ningún caso comete un delito, intentando aislarle de la sociedad que le rodea.